

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje once

El ministerio de Esdras: Reconstitución

Lectura bíblica: Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13-18

- I. El propósito eterno de Dios consiste en que Él mismo se forje en nosotros como nuestra vida y nuestro todo a fin de que nosotros le tomemos como nuestra persona, le vivamos y le expresemos; éste es el deseo del corazón de Dios y el enfoque central de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a:**
- A. La obra central de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje en Su pueblo escogido y redimido—Ef. 3:16-17a:
 - 1. Todos nuestros problemas tienen una sola causa: el hecho de que no hemos permitido que Dios, en Cristo, se haya forjado lo suficiente en nuestro ser—Gá. 4:19.
 - 2. Debemos cooperar con esta obra, permitiendo que Dios forje a Cristo como el Espíritu en cada parte de nuestro ser—Ef. 3:17a.
 - B. La intención de Dios en Su obra de salvación consiste en que Él se forje en nosotros y cambie nuestra constitución intrínseca al cambiar nuestra dieta y alimentarnos con Cristo—Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 32, 35:
 - 1. La comida es todo lo que ingerimos para nuestra satisfacción—Job 23:12b; Jer. 15:16:
 - a. La comida que ingerimos entra en nosotros orgánicamente y se convierte en nuestra propia constitución intrínseca.
 - b. Todo aquello que deseamos y de lo cual tenemos hambre y sed, es la dieta según la cual nuestro ser está constituido—Nm. 11:4-6.
 - 2. Dios cambia nuestra dieta con miras a cambiar nuestra constitución intrínseca—Dt. 8:3:
 - a. Dios desea ser digerido y asimilado por nosotros a fin de llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser.
 - b. Somos lo que comemos; por tanto, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Él, e incluso llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad.
 - C. Dios desea forjarse en nosotros y ser nuestro todo a fin de que podamos ser edificados como Su morada—Ef. 3:16-17a; 2:21-22:
 - 1. Sólo aquellos que han sido reconstituidos con Cristo están calificados para ser edificados como la iglesia, la actual morada de Dios—vs. 21-22.
 - 2. Por el bien de la edificación de la iglesia, es imprescindible que todos seamos reconstituidos con Cristo—3:16-21.
 - D. A fin de que se lleve a cabo la economía de Dios, debemos hacer morir la constitución natural de nuestro ser, la cual es el conjunto de nuestras facultades físicas y mentales—1 Co. 2:14:

1. Nuestra constitución natural es la expresión del vivir del viejo hombre, lo cual incluye la habilidad, capacidad, sabiduría, astucia, estratagema y destreza humanas—2 Co. 1:12; Jac. 3:15; Fil. 3:3-7.
2. Es preciso que seamos rescatados de nuestra condición natural y seamos conducidos a la resurrección, a fin de ser útiles a Dios—2 Co. 1:9; 4:14; Fil. 3:10-11.

II. Esdras efectuó la reconstitución intrínseca del pueblo de Israel al educarlos con las verdades celestiales, a fin de que Israel pudiera llegar a ser el testimonio de Dios—Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13-18:

- A. La intención de Dios con respecto a Israel era tener sobre la tierra un pueblo constituido del elemento divino para que fuera Su testimonio; era necesario que la palabra de Dios se forjara en el pueblo de Dios a fin de que éste fuera reconstituido intrínsecamente y, así, ser el testimonio de Dios—Is. 49:6; 60:1-3.
- B. Después de que el pueblo había regresado de su cautiverio, seguía siendo insumiso; esto se debía a que ellos habían nacido y se habían criado en Babilonia y, por ende, en lo que a su constitución se refiere, habían llegado a ser babilónicos:
 1. El elemento babilónico había sido forjado en ellos y había llegado a formar parte de la constitución de su ser—Zac. 3:3-5.
 2. Después de que regresaron a la tierra de sus padres para ser ciudadanos de la nación de Israel, era necesario que ellos fueran reconstituidos intrínsecamente.
- C. Tanto la enseñanza como la reconstitución eran necesarias para que el pueblo de Dios pudiera tener una cultura conforme a Dios, una cultura que expresara a Dios mismo; esta clase de cultura requiere mucha educación—Neh. 8:8.
- D. Esdras fue muy útil en la tarea de efectuar la reconstitución intrínseca del pueblo de Dios, debido a que con él se hallaba, en su totalidad, tanto el elemento constitutivo divino y celestial, como la cultura divina y celestial, y debido a que él era una persona por medio de la cual el pueblo podía recibir la palabra de Dios y así ser reconstituido con ella—vs. 1-2.
- E. Esdras condujo al pueblo de regreso a la Palabra de Dios a fin de que pudieran ser reeducados y reconstituidos con las verdades celestiales contenidas en la Palabra divina.
- F. A fin de que el pueblo de Dios fuera reconstituido intrínsecamente, era necesario que fueran educados con la palabra que sale de la boca de Dios y que expresa a Dios—Sal. 119:2, 9, 105, 130, 140:
 1. Reconstituir el pueblo de Dios equivale a educarlo, sumergiéndolo en la palabra de Dios a fin de que sea saturado de ella—Col. 3:16.
 2. A medida que la palabra de Dios opera en nosotros, el Espíritu de Dios, quien es Dios mismo, espontáneamente imparte en nuestro ser la naturaleza y elemento divinos mediante la palabra; es de esta manera que somos reconstituidos intrínsecamente—2 Ti. 3:16-17.
- G. Como resultado de haber sido reconstituidos intrínsecamente, lo cual ocurrió mediante el ministerio de Esdras, Israel (en tipología) llegó a ser una nación especial, una nación santificada y apartada para Dios, una nación que expresaba a Dios—Is. 49:6; 60:1-3; Zac. 4:2:
 1. Los cautivos que habían regresado fueron reconstituidos personal y corporativamente, y así llegaron a ser el testimonio de Dios.
 2. En ellos se infundieron los pensamientos y consideraciones de Dios y todo lo que Dios es; esto hizo de ellos la reproducción de Dios.
 3. Mediante este proceso divino de cambio de constitución, todos llegaron a ser Dios en vida y naturaleza y, como resultado, llegaron a ser una nación divina que expresaba el carácter divino—1 P. 2:9.